



El sujeto transdisciplinar

País: República Bolivariana de Venezuela
Editorial: Fundación Editorial Universidad Ezequiel Zamora
Fecha: 2021
Autor: Ramón E. Azócar A
Enlace: <https://clubdeescritura.com/obra/10968540/el-sujeto-transdisciplinar/>

Recensión realizada por:

Dilia Monasterio
Profesora Invitada
Universidad Central de Venezuela
Orcid: 0000-0002-4341-5850
ailidadm@gmail.com

Descripción de la reseña

En este ensayo, el autor reflexiona sobre el sujeto investigador en la modernidad, y desde una mirada antropológica filosófica, se acerca al sujeto investigador y lo proyecta en razón de su vínculo y relación con la realidad. El trabajo se dirige hacia la figura del investigador universitario como “un sujeto moderno-investigador, puesto que eso les da mayor autonomía e independencia a los investigadores, y los sitúa en medio de una concepción de investigador en tiempos modernos” (p. 8). Por consiguiente, plantea la necesidad de redefinir el papel del sujeto investigador en la modernidad, además de destacar el valor de abordar la realidad desde el punto de vista de la disciplinariedad.

De esta manera, emprende un trabajo metodológico e investigativo en Venezuela, partiendo de lo expuesto por Leal Gutiérrez (2000) en su libro “La autonomía del sujeto investigador y la metodología de la investigación”, en donde el fenómeno de la autonomía o emancipación del sujeto investigador, es el argumento primordial de la obra que sirve de inspiración a Ramón Azócar.

En esta línea, el objetivo del texto “El sujeto transdisciplinar” es redefinir el rol del investigador y la transdisciplinariedad como categorías medulares en el mundo académico moderno, por tanto, su argumento central es el rol del investigador y la transdisciplinariedad como proceso que promueve el surgimiento de nuevos campos del conocien-

to a partir del diálogo de disciplinas. Para ello, emprende una investigación donde intenta probar sus argumentos partiendo de una exploración aleatoria a tres exponentes importantes del trabajo metodológico e investigativo en Venezuela que inicia en el 2003 hasta el 2007.

En el ámbito metodológico, el autor asume el marco del enfoque fenomenológico desde los planteamientos de Rusque (2003) para “buscar una descripción de la propia experiencia de los sujetos, lo vivido, y lo que efectivamente pasó para aquellos que vivieron tal o cuál situación concreta” (p. 26). El enfoque fenomenológico, sigue las fases propuestas por Husserl (2006): la primera la de la Conciencia, “del objeto como cosa sensible que se opone al sujeto, se estableció la relación sujetos-objeto de estudio”; seguidamente, la fase es “la de la Autoconciencia, en donde se aproxima el discurso que emerge de los hallazgos a la conciencia social que en ella influye”; y finalmente, “la tercera fase, la de la Razón, haciéndose una síntesis o unidad de las fases precedentes, estableciendo las líneas de contenido y significado de la temática objeto de estudio” (p. 27).

La vía para este acercamiento fue una entrevista abierta que se aplicó a estos informantes clave (se mantienen en anonimato sus nombres por solicitud expresa de los sujetos investigados), “develando importantes avances en la comprensión de ese sujeto investigador que le toca fortalecer sus bases en un contexto investigativo que está con un presupuesto limitado y con una falta de motivación que le da legitimidad a datos del grupo de encuesta” (p. 8).

Introducción

El texto se inicia con la Introducción seguido de un desarrollo de cuatro (4) temáticas: 1.- Sentido epistemológico del sujeto moderno-investigador; 2.- Criterio de jerarquización de saberes y complementación; 3.-Visión multidisciplinar y sus variantes en el pensamiento moderno; 4.-El sujeto moderno-investigador y la transdisciplinariedad. Finalmente, expone las Ideas de cierre y las referencias bibliográficas; asimismo anexa un apartado que denomina “Nota explicativa Transdisciplinariedad y Lógica Dialéctica: Un enfoque para la complejidad del mundo actual, dejando una interrogante ¿Qué es Transdisciplinariedad?”.

En la introducción, hace un recorrido donde narra el comienzo de su investigación en el 2003, “con un proceso de revisión de los postulados metodológicos que desde las ciencias sociales han planteado una intervención directa sobre las organizaciones y su contexto humano y de procesos” (p. 7) Interpreta el aprendizaje organizacional y la organización de aprendizaje, haciendo una crítica al aprendizaje adaptativo.

Plantea que “La gestión del conocimiento, a todas estas, procura maximizar el aprendizaje organizacional con miras a incrementar su competitividad global. El conocimiento puede registrarse en un cerebro individual o puede guardarse en procesos orgánicos, productos, medios, sistemas y documentos” (p.10); asimismo, “rescata la idea de que la información es el insumo esencial del conocimiento, en ese sentido, el desarrollo de las redes de información fundamentadas sobre todo por la tecnología de Internet crea un nuevo contexto a las organizaciones de hoy” (p.12).



En la primera sección, denominada: Sentido epistemológico del sujeto moderno-investigador, el autor parte de que “la ciencia, ha tenido diversas manifestaciones, desde representar un cúmulo de conocimientos sistematizados y orientados hacia la consecución de definiciones puntuales, hasta la concreción con realidades tan punzantes y dinámicas como el orden y el desorden”. Ramón Azócar cita a Bauman, el cual genera una nueva categoría en la modernidad a la cual llama líquida, y “adjudica a la modernidad un tiempo lineal, donde la modernidad se extiende entre el pasado que no puede perdurar y el futuro que no puede existir” (p. 37).

En la comunidad científica se “ha expresado mucho que hay una “crisis del paradigma”, pero lo que realmente hay es una “crisis de la comunicación” de esas ideas creadas desde puntos de vista de paradigmas que intentan explicar de múltiples formas un evento de estudio” (Azócar, 2021, p. 71) y Bauman hace alusión a una ciencia que influye en la sociedad. El sentido epistemológico del sujeto moderno-investigador es el que se establece en la relación sujeto-realidad (S-R), donde el investigador antepone a cualquier curiosidad o interés de estudio, su referencia de “ser”, que lo hace “actor de sus actos”, “donde el comportamiento y conducta del sujeto moderno-investigador no se muestra relativa, sino que asume una voluntad definida de su decisión en razón de lo que observa y comprende de la realidad” (p. 123).

Para el autor el “sujeto moderno-investigador, siguiendo a Leal Gutiérrez, desarrolla un estilo característico en su desenvolvimiento heurístico bajo condición transdisciplinar, ya que la ciencia, como búsqueda de la verdad, motiva un acercamiento a la experiencia y los saberes desde tres enfoques”. Estos enfoques se dan en razón de: lo inductivo-concreto,

el deductivo-abstracto y el introspectivo-vivencial, estos “le permiten valerse de un sentido y dirección apropiada para encarar los elementos de la realidad de manera expedita” (p. 124).

Continuando con la lectura, en el apartado dos, intitulado: Criterio de jerarquización de saberes y complementación, se encuentra otro planteamiento basado en el paradigma emergente, específicamente el pensamiento complejo de Morin, y reconoce ampliamente los planteamientos de Martínez en el ámbito metodológico, “no es menos cierto que su gran aporte es responder la viabilidad del enfoque cualitativo en la cultura científica, sin menospreciar lo hasta ahora existente como veracidad y verdad desde el campo cuantitativo” (p. 151) Por otra parte, recomienda el autor la necesidad de conocer el Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales pues “sus aportes no sólo muestran la evolución del conocimiento hacia ese plano de organización que hoy conocemos como ciencias sociales, sino que es un claro proyecto de actualización y fortalecimiento del camino que, al criterio de ellos, deberían tomar las investigaciones en ciencias sociales” (p. 154).

El autor expone que los “criterios de jerarquía de saberes y complementación”, tiene que ver con el orden que el sujeto moderno-investigador le da a los saberes”. Este orden “lo da desde el sentido y dirección de los saberes sugeridos por Morin en su obra de 1999”, (p. 181), así, “se crea una nueva ética del género humano; una ética que resguarde la condición humana y fortalezca las dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas y humanas, que conforman la línea de interés investigativo en un mundo moderno dinámico y cambiante” (p. 182).

En la tercera parte de la obra, *Visión multidisciplinar y sus variantes en el pensamiento moderno*, retoma a Martínez desde la contextura “semántica del término, que la transdisciplinariedad indica ir “más allá de”, o “a través de” (trans), las disciplinas conocidas necesitando saber cómo se dan los vínculos y el proceso de comunicación que hace posible el principio dialógico en el conocimiento” (p. 185).

Azócar comenta que las disciplinas en la “sociedad occidental, tienen derecho a imponerse, e imponer determinado significado de los términos que se le dan uso en la construcción de ideas”, insiste el autor que se imponen “las academias, siendo siempre el producto de los hombres, trae consigo sus debilidades y sus vicios, por lo tanto, para algunas realidades del saber las instituciones de investigación han sido muy fructíferas, pero para otras, han sido un obstáculo inmenso” (p. 186). Para concluir esta parte del texto, expone una serie de argumentos que justifican la transdisciplinariedad en el sujeto investigador.

Para finalizar, el libro en su cuarto apartado titulado *El sujeto moderno-investigador y la transdisciplinariedad*, plantea la teoría del caos y resalta que “es un planteamiento matemático que se ocupa de los sistemas y que presenta un comportamiento impredecible y aparentemente aleatorio aunque sus componentes estén regidos por leyes estrictamente deterministas” (p. 202). De este modo, el cuarto apartado de la obra, de cuenta de una de las reflexiones del autor para alcanzar el contexto transdisciplinar siendo necesario que se cumplan las diversas variantes del pensamiento disciplinar; es decir, que exista “un acercamiento a la realidad desde la multidisciplinariedad, que reúne un conjunto de disciplinas, de manera simultáneas, que ayuden a definir y explicar la temática de interés en la realidad” (p. 211)

Ideas conclusivas

En este ensayo el autor concibe al ser en el contexto de su relación con la realidad, traza un recorrido a lo largo del camino de la ciencia y sus métodos, y presenta algunos términos usados indistintamente en el campo de las ciencias sociales y la investigación que demandan de ser diferenciados y aspira enmarcarse en un estudio filosófico del ser humano como sujeto-investigador. La investigación la asume el autor en el marco del enfoque fenomenológico, desde la perspectiva husseriana.

El eje de la obra gira en lo transdisciplinar y el sujeto-investigador, binomio que es el centro de la reflexión que desarrolla el autor, aunque en oportunidades la narrativa se expande al ámbito organizacional, el capital humano, gestión del conocimiento, la sociedad del conocimiento y del aprendizaje, entre otras temáticas. El ensayista se hace eco de la condición postmoderna y la teoría de la complejidad, refleja un discurso crítico a la academia y ofrece la transdisciplinariedad como proceso metódico para comprender la realidad, a través de un amplio recorrido por la evolución de las disciplinas hasta llegar a este momento epocal.

Es importante destacar que el autor a través de su obra, da cuenta de un discurso que trasciende la posición dicotómica excluyente y extrema, a las cuales se enfrentan actualmente el sujeto-investigador; igualmente, reconoce la insuficiencia de la ciencia clásica para el desarrollo de las prácticas en el contexto científico actual y convoca a transitar por la complejidad como postulado científico de la transdisciplinariedad.